



La Pascua por Vivir

*Guía Devocional para
Semana Santa*

No.2/2026



Centro Evangélico de Estudios
Pastorales en Centro América





Guía de Semana Santa “La Pascua por Vivir” es una producción del
Centro Evangélico de Estudios Pastorales en Centro América, CEDEPCA.

Edición:Arnoldo Aguilar B., Judith Castañeda, Elizabeth Carrera, Priscila Barrientos.

Diseño y Diagramación: Arnoldo Aguilar.

Guatemala, marzo 2026.

La Pascua por Vivir

Estamos a las puertas de la conmemoración de la Semana Santa, o Semana Pascual, la conmemoración cristiana más importante del cristianismo en el mundo entero; propicia para hacer memoria de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

Año tras año, el calendario apunta a este tiempo especial, sin afán de confirmar las fechas exactas de los eventos narrados en los evangelios, pero para convocar al pueblo de Dios a la reflexión, al arrepentimiento, a la conversión, a la esperanza y al compromiso cristiano.

Las Sagradas Escrituras, desde el Pentateuco, hasta el libro de Apocalipsis, evocan el hecho del Cordero Inmolado como un punto de inflexión en la historia de la salvación. En palabras de San Pablo: “porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (I Corintios 5:7b VRV).

La memoria que responde a este evento debe trascender el mero recuerdo o a la rutina religiosa o litúrgica. Porque frente al tiempo desafiante que vivimos, ya no es suficiente sólo identificarse con aquella historia, no, no basta. Para que aquella pascua sea relevante, los cristianos y cristianas deben ir más allá.

Paulo Freire suma a este desafío indicando: “La Verdadera Pascua no es retórica conmemorativa, sino praxis, compromiso histórico. La vieja Pascua de la retórica “murió” sin esperanza de resurrección. Únicamente en la autenticidad de la praxis histórica, la Pascua es morir para vivir”.

Es justamente lo que motiva esta guía “La pascua por vivir”, imaginar el despertar de la conciencia que se hace práctica de cara a los desafíos del mundo actual. Pensar la vida de Jesús, vivir esa vida, nos conduce, indiscutiblemente, a morir para dar paso a la vida plena para todas y todos.

En esta guía devocional hacemos un breve recorrido por cada uno de los días de la Semana Santa o Semana Pascual. Diferentes escritoras y escritores, afines al estudio de las Sagradas Escrituras, desde diferentes tradiciones cristianas, y desde diferentes contextos socioculturales, nos animan a releer los hechos que nutren la fe pascual.

Oramos a Dios porque este modesto aporte sea útil para sus lectoras y lectores. Que anime la fe, la esperanza y el compromiso al que somos llamados y llamadas.

Dr. Arnoldo Aguilar B.
Coordinador Programa Formación Bíblica Teológica

Licda. Judith Castañeda
Coordinadora General CEDEPCA

Para usar esta guía

De la manera como en la tradición cristiana se conmemora el glorioso nacimiento de Jesús, también se conmemoran los días de su pasión, muerte y resurrección. Ambos eventos marcan la incursión de la acción salvífica de Dios en la historia humana. La Biblia, en perspectiva, resalta esa acción en medio de los diferentes escenarios oscuros del caminar humano.

Nuestro contexto actual, en Guatemala, América Latina y más allá, siguen siendo escenarios en donde la buena noticia del evangelio es pertinente, ¡y urgente! Por ello, con la presente guía devocional, queremos meditar y “volver a aprender” lo valioso que es la vida, así como Jesús lo percibió, al punto de luchar por ella hasta las últimas consecuencias.

Animamos a crear espacios participativos al utilizar esta Guía, que toda persona, sin importar su etnia, edad, género, posición social, pueda ser parte de esta experiencia, para ser consecuentes con la vocación humana que vigorizó la obra de Jesucristo.

Recomendamos

- Que esta Guía sea acompañada con un espíritu de recogimiento, oración y ayuno.
- Es importante dedicar un tiempo específico, en un lugar adecuado, al utilizar esta guía, evitando distractores que puedan afectar la atención.
- La Guía está dividida en 8 secciones, una por cada día, desde el domingo de ramos al domingo de resurrección. Recomendamos la lectura diaria según el día que corresponda, preferiblemente hacerla en comunidad. Sugerimos una oración antifonal en donde “P” introduce la voz de la persona Ponente y “R” es la respuesta comunitaria.
- Cada día, está dividido en diferentes momentos para construir una experiencia devocional colectiva, que combina la oración, la lectura, la alabanza y el compartir reflexiones y sentimientos entre las personas participantes.
- Los momentos ¿Qué nos dice el texto bíblico? y ¿Qué decimos a Dios ahora? son espacios participativos que propician una experiencia progresiva. El primero invita a degustar y manifestar el encuentro directo con el texto. El segundo invita a manifestar una respuesta y compromiso frente a la palabra que percibimos desde el primer encuentro y la reflexión provista.
- El momento del canto, es un momento para ofrecer alabanza a Dios, no solamente escucharla. Por ello recomendamos que sean facilitadas las letras correspondientes a las y los participantes.
- Al cierre de cada sección se propone una oración que recoge el sentir y el desafío de la reflexión, esto puede enriquecerse con elementos que puntualicen el envío del pueblo de Dios hacia la realidad y contexto de cada quien.

Oramos anhelando que este aporte pueda ser de utilidad para cada persona, familia o iglesia. Que, revisitando la tradición de Semana Santa, y agudizando la escucha activa de la Palabra de Dios, podamos entender “la pascua que nos corresponde vivir” aquí y ahora.

“El imaginero”

Poema de Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura 1945

¿De qué quiere Usted la imagen?
Preguntó el imaginero:
Tenemos santos de pino,
Hay imágenes de yeso,
Mire este Cristo yacente,
Madera de puro cedro,
Depende de quién la encarga,
Una familia o un templo,
O si el único objetivo
Es ponerla en un museo.

Déjeme, pues, que le explique,
Lo que de verdad deseo.

Yo necesito una imagen
De Jesús El Galileo,
Que refleje su fracaso
Intentando un mundo nuevo,
Que conmueva las conciencias
Y cambie los pensamientos,
Yo no la quiero encerrada
En iglesias y conventos.

Ni en casa de una familia
Para presidir sus rezos,
No es para llevarla en andas
Cargada por costaleros,
Yo quiero una imagen viva
De un Jesús Hombre sufriendo,
Que ilumine a quien la mire
El corazón y el cerebro.

Que den ganas de bajarlo
De su cruz y del tormento,
Y quien contemple esa imagen

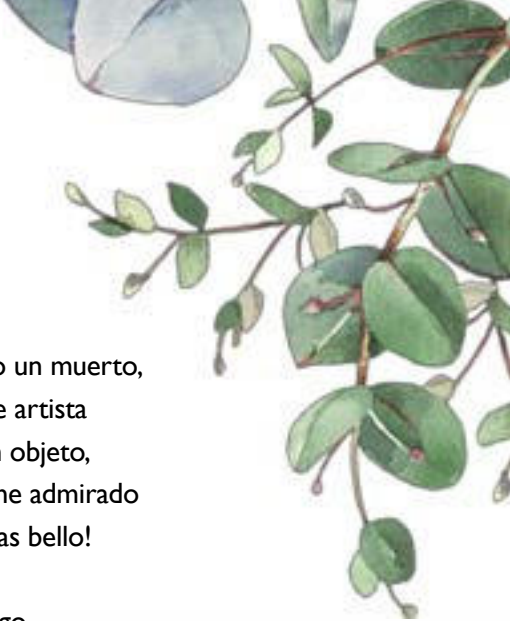
No quede mirando un muerto,
Ni que con ojos de artista
Sólo contemple un objeto,
Ante el que exclame admirado
¡Qué torturado mas bello!

Perdóneme si le digo,
Responde el imaginero,
Que aquí no hallará seguro
La imagen del Nazareno.

Vaya a buscarla en las calles
Entre las gentes sin techo,
En hospicios y hospitales
Donde haya gente muriendo
En los centros de acogida
En que abandonan a viejos,
En el pueblo marginado,
Entre los niños hambrientos,
En mujeres maltratadas,
En personas sin empleo.

Pero la imagen de Cristo
No la busque en los museos,
No la busque en las estatuas,
En los altares y templos.

Ni siga en las procesiones
Los pasos del Nazareno,
No la busque de madera,
De bronce de piedra o yeso,
¡mejor busque entre los pobres
su imagen de carne y hueso!



Escriben en esta guía...

Dr. Willi Hugo Pérez Lemus, Teólogo y educador guatemalteco, Rector del Seminario Anabautista Latinoamericano (SEMILLA), Representante de la Comunidad Anabautista Menonita Mundial para México y Centroamérica, integrante del Consejo Pastoral de la Iglesia Menonita “Casa Horeb”, Profesor en el Centro Evangélico de Estudios Pastorales en Centro América (CEDEPCA), y Docente de la Maestría en Liderazgo y Consejería Pastoral de la Facultad de Teología de la Universidad Evangélica del Paraguay.

Revdo. Joel Ramírez, Pastor evangélico, de línea pentecostés, nacido en Guatemala, líder de jóvenes, asistente pastoral y parte de directivas de trabajo en la denominación evangélica en la que sirve. Felizmente casado, con una hija y un hijo que son parte de su vida cotidiana. Participa como facilitador de cursos de IBP (Instituto Bíblico Pastoral), Nivel Superior y proyecto José con CEDEPCA.

Mgtr. Lubia Aracely de León Vela, Guatemalteca, Magister en Innovación de la docencia universitaria y Licenciada en Ciencias Religiosas por la Universidad Rafael Landívar. En la actualidad colabora como docente en varios espacios teológicos, combinando su pasión por la teología y la educación liberadora como base de la transformación humana y social.

Mgtr. María Verónica Rozotto Reyes, Magister en Ciencias Bíblicas por la Universidad Bíblica Latinoamericana de San José Costa Rica, Magister en Aprendizaje y Docencia Universitaria por la universidad Rafael Landívar. Docente de Teología y Biblia, así como de ética, bioética, filosofía, entre otros. También es poeta, narradora, escritora, historiadora y promotora cultural.

Revda. Betsey Moe, ha sido Pastora en la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.) desde 2003, sirviendo en congregaciones en Colorado, Washington, y Idaho. Tiene una maestría en Divinidad y una maestría en Educación Cristiana por el Seminario Teológico de Princeton. De 2020 a 2024, trabajó con CEDEPCA como Colaboradora en Misión en el Programa Encuentros Interculturales.

Dr. Mario Equite, casado con Rossy Bolaños, 4 hijos (Danny, Joshua, Zoe y Efraín). Pastor de jóvenes (por 7 años) en la iglesia de la que ahora es pastor principal (por los últimos 19 años) IDEC Ministerios CAR en San Miguel Petapa, Guatemala. Obispo Ordenado de la Iglesia de Dios Evangelio Completo de Guatemala. Comunicador Social y Doctor en Sociología de la Religión.

Lic. Julio David Vásquez, nació el 24 de diciembre de 1983, en Guatemala, casado con Carolina López y con 3 hermosos hijos varones. Graduado en estudios en Administración de Empresas en el año 2007. Estudiante del Nivel Superior de CEDEPCA, institución que le ha impulsado a su preparación bíblica teológica para servir a la comunidad “El Cordero y El León” en San Jose Pinula, donde es coordinador de la escuela de “doctrina básica”.

Revda. Ángela Trejo Haager es Licenciada en Historia por la Universidad de Guadalajara, Licenciada en Teología por el Seminario Luterano Augsburgo y Maestra en Ciencias bíblicas por la Comunidad Teológica de México. Es una de las primeras mujeres ordenadas al pastorado en México por la Iglesia Luterana Mexicana. Fue la Coordinadora del Seminario Luterano Augsburgo así como de la Red de Mujeres de Justicia de Género para América Latina, el Caribe y América del Norte, de la Federación Luterana Mundial.



Bendito el rey que viene trayendo la paz

Introducción

Al inicio de la semana cumbre de la vida y ministerio de Jesús, el texto bíblico presenta a Jesús ingresando a Jerusalén, entre cantos y gritos de aclamación de corazones sedientos de esperanza y de cambio. Una turbia imagen del Mesías impulsa la algarabía de corazones que hunden sus expectativas en base a su parecer. Jesús está ahí, asimilando el momento gris que se avecina, paso a paso a la ¡Jerusalén, Jerusalén, que mata a los profetas, y apedrea a los que le son enviados! (Mateo 23:37). La nueva pascua se realizaría, el Cordero de Dios enfrentó el pecado del mundo abriendo para toda carne una nueva alianza con Dios. ¡Salgamos pues a recibirle! esta vez no solo con mantos o palmeras, sino postrando nuestra voluntad y obediencia a su llamado.

¿Cómo venimos hoy?

Venimos, estamos, somos. Al momento de leer estas líneas, somos invitados e invitadas a hacer una pausa, y mirar dentro nuestro. ¿Qué hay? ¿Qué nos ocupa? ¿Qué nos preocupa? Por un momento hagamos visible nuestro ser integral frente a la presencia de Dios que nos visita, y escuchemos.

Oración: (P/ Ponente – R/Respondemos)

P/ ¡Oigan! ¡Ya viene! ¡Oigan! Escuchen la voz que llega desde lejos. ¿No es el viento que trae el eco de una noticia? Afinemos los oídos y estemos atentos. ¡Ya viene! Se escucha entre la gente... ¿De quién están hablando? ¿Por qué tanta algarabía?

R/ ¡Oigan! Abran paso, miren allá, a lo lejos. ¿No es Jesús el que está llegando? ¡Y montado en un burrito! ¡Ya viene! Gritan varias mujeres. Atentas a lo que sucede, buscando ramas, alzando niños, riendo alegres.

P/ ¡Oigan! Queremos verlo. ¿Hablará de algo? Dejen que ande entre nosotros y sintamos salvación de

sus palabras. ¡Oigan! Escuchen... ¡Jesús ya viene!

R/ Su vida, su amor, su paz se queda con nosotros...

¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Aleluya!

(Tomado de: Iglesia Reformada Peniel)

Lectura Bíblica: Lucas 19:28–40 VRV 1960

¿Qué nos dice el texto bíblico?

Reflexionemos y compartamos lo que más nos atrae de esta porción bíblica.

Reflexión bíblica

Willi Hugo Pérez

*Dos caminos se bifurcaban en un bosque y yo,
yo tomé el menos transitado,
y eso hizo toda la diferencia.*

Robert Froese

La vida es camino y peregrinación. Podemos recorrerla por la senda cómoda, sin fatiga, o elegir el camino exigente del compromiso que, aunque sinuoso y de sacrificio, conduce a un bien mayor. La fe cristiana nos recuerda que el verdadero sentido del camino se descubre cuando se anda tras las huellas de Dios y en servicio al bien de la humanidad.

Así fue la vida de Jesús. Su ministerio estuvo marcado por una fidelidad inquebrantable al Reino de Dios. No buscó prestigio ni poder; abrazó el servicio, la compasión y el amor sacrificial. Su caminar estuvo orientado hacia la justicia, la restauración y la paz. Esa fidelidad lo llevó, de manera consciente, hacia Jerusalén.

Al conmemorar su pasión y muerte injusta, hoy recordamos su entrada en Jerusalén, donde se desencadenarían los acontecimientos que lo

conducirían a la cruz, pero también a la resurrección. Esta etapa final de Jesús, el Cristo, nos interpela acerca de cómo le reconocemos, cómo le seguimos y cómo nos comprometemos con su misión.

Con determinación, Jesús afirma su rostro (Lucas 9:51) y emprende la subida a Jerusalén. Va delante de sus discípulos, hacia el cumplimiento de su misión. La ciudad estaba llena de peregrinos y peregrinas que acudían a la Pascua, memorial de la liberación de Israel. La fiesta avivaba la esperanza de una nueva liberación, ahora del dominio romano, y el anhelo de la intervención definitiva de Dios.

En medio de ese fervor religioso y patriótico, Jesús hace su entrada como el Enviado de Dios, el Mesías prometido y Rey de paz. No llega como líder militar dispuesto a imponer su reino por la fuerza. Su estilo es otro: monta un borrico joven, en coherencia con la profecía de Zacarías 9:9-10. El gesto revela la naturaleza de su reinado: humildad, bondad, servicio y paz.

La multitud lo recibe con aclamaciones. Extienden sus mantos en el camino como signo de reconocimiento y homenaje. Ese gesto expresa despojo y rendición: reconocer a Jesús como Rey implica renunciar al propio ego y someter la vida a su voluntad.

El pueblo clama: “¡Hosana! ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!”. “Hosana” significa “¡sálvanos ahora!”. Es el grito de un pueblo cansado, herido y necesitado que implora la intervención de Dios. En Jesús depositan sus esperanzas de salvación y liberación.

Lo aclaman como Rey de paz, eco del anuncio angelical en Lucas 2:14. Que a esta tierra sin paz baje la paz del Cielo. La paz que Jesús trae no es mera ausencia de conflicto. Es shalom: bienestar integral, armonía con Dios, con uno mismo, con una misma, con los y las demás y con la creación. Implica justicia, salud, alegría

y plenitud. Seguir a Jesús supone comprometerse con esa paz, especialmente en favor de quienes viven en pobreza, violencia, injusticia y exclusión.

Pero no todos celebran. Mientras unos reconocen y aclaman, otros cuestionan y rechazan. Los fariseos piden que se silencie a los discípulos. Pero Jesús responde que, si ellos callan, las piedras clamarán. La verdad de Dios no puede ser sofocada ni silenciada.

Este pasaje nos confronta con una pregunta esencial: ¿cómo recibimos al Rey que viene? Aclamarlo implica más que palabras; exige coherencia de vida.

- Es elegir no vivir únicamente para el interés propio, sino entregarnos a algo mayor: el Reino de Dios, al servicio del amor, la verdad, la justicia y la paz.
- Es cambio radical, despojarnos de nuestros “mantos”: orgullo, autosuficiencia y seguridades, para rendir nuestra vida al Señor y abrirnos al encuentro con el prójimo y la prójima.
- Es comprometernos con su evangelio de salvación y liberación, abrazando la tarea de anunciar y encarnar el Reino en un mundo herido por el pecado, la corrupción, la injusticia y la violencia.
- Es solidarizarnos con quienes claman por salvación y paz: la gente sufriendo, violentada, marginada y necesitada de nuestros pueblos.
- Es optar por el camino de paz que él traza: trabajar por la reconciliación de las personas con Dios, consigo mismas, con los y las demás y con la creación. La paz es el centro de nuestra misión.

El Evangelio nos llama a dar la bienvenida a Jesús cada día, no solo con palabras, sino con fidelidad y hechos concretos de amor. Nos invita a encarnar su mensaje de salvación y paz, a vivir y proclamar el Reino de Dios (su justicia y esperanza) en medio de contextos marcados por el odio, la indiferencia, la injusticia, las hostilidades y la muerte.

Que al aclamar “Bendito el Rey que viene”, nuestra vida refleje coherencia con ese reconocimiento. Que su paz florezca en nosotras y nosotros y, por medio nuestro, alcance a otros y otras.



¿Qué decimos a Dios ahora?

Expresemos a Dios lo que nos provoca la meditación en la Escritura.

Canto “Hossana (Mantos y palmas)”

Rubén Ruiz

<https://www.youtube.com/watch?v=7JmXhNZE4kc>

Mantos y palmas echando va
El pueblo alegre del Señor Jesús desde muy lejos se
comienza a ver
Al Hijo de Dios que montado viene

Mientras mil voces resuenan por ahí
Hosanna al que viene en nombre del Señor
Con un aliento de gran exclamación proclaman en
voz triunfal

¡Hosanna, hosanna al Rey! (bis)

Como en la entrada de Jerusalén
Un día también podremos cantar
A Jesucristo que vendrá otra vez
Para llevarnos al eterno hogar

Oración

Al inicio de esta semana de reflexión y conversión, admiramos y agradecemos la determinación valiente de Jesús en su hora final. Que el Espíritu que movió al Hijo de Dios, sea con su pueblo en este tiempo para que con la misma determinación y valentía podamos ser fieles a la misión de Dios en un mundo tan adverso y necesitado a la vez. En el nombre de Jesús, Amén.

Mi casa será llamada casa de oración



Introducción

El lugar sagrado ha sido, y sigue siendo hoy, un lugar significativo para la fe cristiana. Un amplio abanico de formas, rituales, condiciones y personas autorizadas giran alrededor de los templos, las capillas, las iglesias de hoy. En América Latina es posible ver templos que van desde joyas arquitectónicas multitudinarias de última generación, hasta pequeños ranchos endeble apenas sostenidos por cuatro troncos de madera. ¿Qué hay en uno o en otro? Jesús asume una voz profética para desenmascarar los artilugios de la hipocresía religiosa, pero más que eso, para restaurar el lugar sagrado, no necesariamente el lugar físico, sino el simbólico que se erige sobre las bases de la justicia y de la equidad, ahí donde la comunión con Dios significa comunión digna con las y los semejantes.

¿Cómo venimos hoy?

Venimos, estamos, somos. Al momento de leer estas líneas, somos invitados e invitadas a hacer una pausa, y mirar dentro nuestro. ¿Qué hay? ¿Qué nos ocupa? ¿Qué nos preocupa? Por un momento hagamos visible nuestro ser integral frente a la presencia de Dios que nos visita, y escuchemos.

Oración:

P/ Dios de la vida, que por siempre has procurado el encuentro con tu pueblo, anhelando un encuentro feliz.

R/ Perdónanos Señor, cuando al venir a nuestro encuentro sólo has encontrado nuestras mesas y nuestros intereses, estorbos que impiden el encuentro de corazones.

P/ Renueva nuestra devoción oh Dios, en este mundo tan ajetreado, haznos personas sedientas de tu Presencia, de vivir atentas a tu voz y a la voz de nuestras y nuestros semejantes.

R/ Por tu gracia bendita, guía nuestros pasos para construir comunidades de puertas abiertas, sin doblez ni hipocresías, comunidades dignas de llamarse “casa de Dios”.

Amén.

Lectura Bíblica: Mateo 21:11-17 VRV1960

¿Qué nos dice el texto bíblico?

Reflexionemos y compartamos lo que más nos atrae de esta porción bíblica.

Reflexión bíblica

Joel Ramírez

La llegada de Jesús al templo, es un acto común para él y todos los judíos de su época, solo que esta vez Jesús hará algo diferente, le devolverá el sentido que tiene el templo, “Casa de Oración”, casa de comunión y encuentro con Dios y las personas para la liberación y no para la opresión y saqueo.

Entonces él realiza una protesta fuerte, enérgica, valiente contra quienes explotaban a los pobres en los atrios del templo. Sin negar que para que el aparato sacerdotal y de sacrificios pudiera llevarse a cabo, era necesaria la actividad comercial de animales y más, el problema central radica en que dicha actividad estaba controlada por la familia del sumo sacerdote y por las clases dominantes de aquel tiempo.

En este espacio de comercio y lucro, quienes más sufren son los y las pobres, que además cargaban con la etiqueta particular de “impuros”. Impuros por no cumplir con los mandatos de la Ley y que debían presentar un sacrificio de reparación por su condición. Al llegar al templo la mayoría debían comprar allí los animales para el sacrificio, pues de otra manera, por

las largas distancias, no podían llevarlos. Por otro lado, al no comprarlos allí, se les rechazaba aduciendo que “tenían algún defecto”.

Así es como para presentar su sacrificio de purificación, los penitentes eran explotados por los mercaderes, los cuales les cobraban precios exageradamente fuera de lo común. Cuando Jesús volcó las mesas de cambio y las sillas de quienes vendían palomas, estaba realizando una protesta que simbólicamente desarticulaba o rompía esa cadena del aparato cultural que oprimía a los y las pobres de su tiempo.

Como sabemos, Jesús, era obediente a la ley de Moisés, la cual era parte su vida cultica (Marcos 1:44). Pero, para Jesús esta forma de practicar el ritual no estaba en la voluntad de Dios, como lo menciona en Marcos 7:9-13. Si bien, el sacrificio había sido establecido como forma de acceso del pueblo de Dios, quienes controlaban el templo y los ritos los usaban como negocio.

No podemos negar que las religiones tienen que tener un sistema cultico y ritualista, esto es necesario para la vida religiosa, cuando dicho sistema se practica y administra con sinceridad se convierte en un medio correcto para acercar a las personas a Dios. El problema surge cuando la liturgia consume, daña, esclaviza, explota a las personas, llegando al punto de generar distinciones entre las personas que tienen solvencia económica para poder cumplir con los ritos, o en nuestro tiempo generando preferencias por quienes tienen poder, estrato social, facilidad económica y más. Muchas personas no cuentan con el calzado, la ropa, el carro, la ofrenda, el diezmo “adecuado” para asistir el fin de semana a la iglesia.

Para Israel, el templo tenía un significado importante, Dios tenía lugar allí, tenía una habitación en medio del pueblo. Eso permitía una relación de seguridad y de perdón, pero poco a poco se fueron desviando de esa hermosa experiencia y pasaron de “Casa de

oración” a “Cueva de ladrones”, al ritualismo vano que les proporciona todo, menos una relación con la Presencia de Dios.

¿Será que podemos decir que nuestros templos (materiales y personales) son lugares de acogida, de arropamiento, lugares de encuentro entre las personas y Dios?, lugares donde buscamos la conversión, participar de Jesús, de la comunión y de la oración. ¿Sirven para dar culto y para restaurar o se han convertido en centros de negocio y repartimiento de botín?

¿Qué decimos a Dios ahora?

Expresemos a Dios lo que nos provoca la meditación en la Escritura.

Canto “Las puertas de tu casa”

Gerardo Oberman - Horacio Vivares

<https://cancionerometodista.com/canciones/las-puertas-de-tu-casa/>

Las puertas de tu casa se abrieron para mí,
oh Dios de cielo y tierra, ¡qué bueno estar aquí!
Si abrimos nuestros brazos podemos recibir
a quien te necesite y quiera compartir:
tu palabra, canciones, silencio y oración,
un abrazo sincero, la paz y tu perdón,
el pan que alimenta, da fuerza y da valor,
//y el fuego de tu Espíritu que enciende el corazón.//

Oración

Dios de la vida, que te revelas cada día a tu pueblo, guíanos para discernir los verdaderos cimientos de una comunidad de fe auténtica y solidaria. Que en nuestro caminar con nuestras hermanas y hermanos en la fe, podamos edificar lugares sagrados donde la dignidad y la justicia sea manifiesta para toda persona. Entonces celebraremos tu presencia, confesando que tú estás ahí, donde dos o tres en tu nombre habitan confiadamente. En el nombre de Jesús, Amén.

Higueras sin el fruto anhelado



Introducción

Cada elemento de la creación de Dios ha sido diseñado con ternura y perfección, capaz de encajar en el engranaje de la vida, con un propósito y un rol específico. La presencia de Jesús entre las mujeres y los hombres vino para restaurar ese propósito que nos hace volver a la gran sinfonía de la creación en la que todas y todos tenemos parte. En ese sentido, cada persona puede recobrar la capacidad de dar frutos que sacien las necesidades propias y ajenas, pero no hacerlo representa una grave distorsión del propósito de la existencia. Hacia los últimos momentos de Jesús sobre la tierra, los evangelios recogen este hondo compromiso entre quienes ostentan la fe del Nazareno, porque no son las palabras las que hablan mejor de la fe en Jesús, son los frutos.

¿Cómo venimos hoy?

Venimos, estamos, somos. Al momento de leer estas líneas, somos invitados e invitadas a hacer una pausa, y mirar dentro nuestro. ¿Qué hay? ¿Qué nos ocupa? ¿Qué nos preocupa? Por un momento hagamos visible nuestro ser integral frente a la presencia de Dios que nos visita, y escuchemos.

Oración:

P/ Gracias Dios por mostrarnos tu rostro en el amor y la entrega de Jesús el Salvador.

R/ Anima nuestro vivir para que en el mundo hambriento en el que vivimos seamos higueras fructíferas, dando los frutos del reino de Dios.

P/ Libra nuestros corazones de la visión egoísta de la vida, no permitas que nuestro propósito se reduzca a nuestros placeres y comodidades personales.

R/ Dios que tu Santo Espíritu sea la savia perfecta que haga florecer una conciencia aguda, pero también nuestros dones y recursos en beneficio de quienes más lo necesitan. Amén.

Lectura Bíblica: Marcos 11:12-14; 20-25; Juan 13:21-38 VRV1960

¿Qué nos dice el texto bíblico?

Reflexionemos y compartamos lo que más nos atrae de esta porción bíblica.

Reflexión bíblica

Lubia Aracely de León Vela

Esta reflexión se ubica en el horizonte pascual con la pretensión de profundizar algunos elementos que dinamizan el seguimiento de la fe cristiana. En un contexto en el que pareciera debilitarse la potencialidad de quienes enfilan las distintas tradiciones cristianas como agentes de transformación humana y social, es necesario volver la mirada al espíritu original del evangelio para revitalizar el sentido del discipulado efectivo.

El pasaje de Marcos 11:12-14 se enfoca de manera pedagógica en la esterilidad espiritual. El evangelista coloca a Jesús realizando una señal extraordinaria, un tanto inusual, ya que no se trata de una sanación en favor de alguien, sino de la “maldición” de una higuera. Para aproximarse al sentido del texto se invita a analizar algunas palabras y lugares clave aludidos en la narración.

Jesús, ahora se encuentra en Jerusalén, el centro religioso y político más importante para los judíos, que les daba identidad y les servía de orgullo nacional. También es relevante el uso de la figura alegórica de “la higuera”, con la que se representa a Israel como símbolo de prosperidad y abundancia espiritual, de ahí que, este episodio se vincule al de la expulsión de los mercaderes del templo, en el que Jesús expone

y reprende la corrupción de la fe, en donde la vida espiritual queda “estéril”.

Según el relato, Jesús, antes de llegar al templo, expresa tener “hambre”, una que parece solo él la padecía, y la que puede simbolizar su sed por hacer la voluntad divina; quien, al no encontrar fruto entre las ramas frondosas de la higuera, determina que se seque, porque parece fértil pero no lo es, ni lo será. Esta acción alude el juicio divino sobre pueblo y sus dirigentes que habían deformado su imagen y su voluntad, maquillándolas con prácticas y rituales infructuosos que dejaban fuera al Dios de la vida, las que les conduciría a su decadencia.

Al volver del Templo (vv. 20-25) la higuera ya está seca y los discípulos se asombran, con lo que Jesús cierra su enseñanza resaltando que para “dar frutos” es necesaria la fe, la oración y el perdón, acciones que serán fundamentales en la vida de las primeras comunidades cristianas.

El segundo punto de esta reflexión aborda la crisis del discipulado ante la adversidad como detonante para hacer surgir lo mejor o lo peor de las personas. El texto de Juan 13:21-38 toca las teclas más finas de las relaciones de amistad, como la fidelidad y el amor.

El pasaje ubica a Jesús en la cena de despedida con sus discípulos, en donde el servicio ocupa un lugar central y su fruto que es la felicidad, pero no todos pueden entender su proyecto por lo que el nivel de compromiso quedará en juego, así como su posición. La traición de Judas es evidente, ocurre en la “noche”, momento que puede referir la situación emocional del discípulo, que cegado llega a entregar a quien en otro momento fuera su “maestro”, pero no es el único que pierde la fe, ya que la fidelidad de Pedro quedará bajo sospecha.

A manera de cierre, para que exista un discipulado maduro, consciente y comprometido no basta la sola

pertenencia a una comunidad de fe, sino el hecho de que cada creyente encarne los valores del Reino, manteniéndose en conexión con ese espíritu para “dar fruto”. Un actuar coherente que se distinga por la misericordia, la fe y el perdón se convierte en evangelio atractivo, novedoso y creíble, de ahí que por esto “les conocerán” (Mateo 7:16).

¿Qué decimos a Dios ahora?

Expresemos a Dios lo que nos provoca la meditación en la Escritura.

Canto “Que esta iglesia sea un árbol”

Pablo Soza

https://www.youtube.com/watch?v=_RwSp53WFEU

Que esta iglesia sea un árbol
en el fondo de tu casa,
que haya fiesta y alegría
y oración bajo sus ramas.
Con raíces bien profundas
y sus brazos hacia el cielo,
que esta iglesia sea fecunda
dando frutos de consuelo.

Estribillo

“Árbol plantado junto a las aguas
de vida eterna de nuestro Dios.”

Que esta iglesia también sea
Como un árbol de la plaza,
nido de pájaros libres
y refugio del que pasa,
y que sea como el árbol
de la esquina de mi casa,
que me ve llegar de lejos
e imagino que me abraza.

Que esta iglesia sea un árbol,
oh buen Dios, en donde quieras,
pero siempre apuntalado
por tu amor y a tu manera,
para dar frutos y sombra
o entregar nuestra madera;
que esta iglesia que te nombra
árbol de la vida sea.

Oración

Nos unimos como comunidad de fe para suplicarte Dios que encamines nuestros pasos hacia un verdadero discipulado, entendiendo que nuestra vida no debe estar sólo para consumir las bondades del reino de Dios, sino para reproducirlas con creces. Has de nosotras y nosotros la comunidad que habla de ti, pero la comunidad que muestra los frutos del amor en el diario vivir. En el nombre de Jesús, Amén.



Ella ha hecho una buena obra



Introducción

Somos convocados y convocadas por el tema de la pascua, ese tiempo tan emblemático para la fe cristiana. Pero no vayamos tan rápido, este no debiera ser un tiempo que sólo sabe mover nuestras emociones y motivaciones hacia las actividades que tradicionalmente refuerzan nuestra identidad. Es tan importante discernir el tiempo, tanto el que conmemoramos a partir de la experiencia histórica de Jesús, como el que vivimos como ciudadanos y ciudadanas de un tiempo y lugar específicos. Claro está que no todas las personas son atraídas, y menos desafiadas, por los eventos que vivió Jesús en la Semana Pascual, pero ¿Podrá alguien tener el alcance para ver este tiempo como una oportunidad para poner a los pies de Jesús lo mejor de sí?

¿Cómo venimos hoy?

Venimos, estamos, somos. Al momento de leer estas líneas, somos invitados e invitadas a hacer una pausa, y mirar dentro nuestro. ¿Qué hay? ¿Qué nos ocupa? ¿Qué nos preocupa? Por un momento hagamos visible nuestro ser integral frente a la presencia de Dios que nos visita, y escuchemos.

Oración:

P/ Amado Jesús, sabemos que no toda persona que dice estar cerca de ti en realidad camina contigo en tus jornadas más desafiantes.

R/ Danos Señor el discernir los tiempos, el comprender las oportunidades que la vida pone ante nosotros y nosotras, para caminar en el mismo Espíritu que te llevó al Calvario.

P/ ¡Escucha nuestro clamor amante Salvador! que suplicamos tu brillante luz y dirección.

R/ Solo en ella sabremos que nuestros pasos se asoman a la verdad y a la justicia; solo en ella entenderemos que nuestros pasos se hacen uno con los tuyos. Amén.

Lectura Bíblica: Mateo 26:1-16 VRV1960

¿Qué nos dice el texto bíblico?

Reflexionemos y compartamos lo que más nos atrae de esta porción bíblica.

Reflexión bíblica

Verónica Rozotto Reyes

Estamos acostumbradas y acostumbrados a ver en esta semana de Pascua la grave situación que fue para Jesús su persecución, el complot, las intrigas, el juicio y la muerte. Pero nos cuesta ver que también hubo pequeños gestos de bondad, de fortaleza y compasión hacia su persona, y esta historia es una de ellas.

Los versos 1 y 2 abren la narración. Esta apertura introductoria sirve para ubicar la situación que vendrá. Jesús les hace caer en cuenta a sus discípulos, que sólo quedan dos días para su muerte. He aquí el contexto en donde se desarrollan las dos historias siguientes, magistralmente entrelazadas.

Mateo nos muestra una relación en los versos 3-5 y 14-16, un hecho que, si tuviéramos que prescindir de los versos 6-13, contaría como una sola historia que narra cómo los principales líderes religiosos y los ancianos planeaban arrestar a Jesús y matarlo (3-5), y seguidamente tenemos a Judas Iscariote, quien los busca y se ofrece entregar a Jesús a cambio de una cuantiosa suma de dinero (14-16).

La introducción y la historia sobre el complot para matar a Jesús, dejan clara la situación político-religiosa del ambiente de inseguridad, temor, inestabilidad, confusión existente, acrecentándose conforme pasaba el tiempo. ¿Cómo pudo haberse sentido

Jesús respirando y sintiendo que todo a su alrededor atentaba contra su propia vida? Era imposible que Él no se sintiera afectado por lo que estaba sucediendo y lo que pronto le tocaría vivir. Él, que había salvado tantas vidas, devolviéndoles su dignidad, dándoles salud y felicidad, ahora perdería su propia vida. Y ante esta vulnerabilidad, ¿podríamos pensar si realmente se sentía apoyado por sus discípulos en tan angustiante momento? Jesús necesitaba también ser apoyado, consolado, confortado, fortalecido.

Pero no fueron precisamente sus discípulos quienes lo hicieron. He aquí el arte de la narrativa mateana que pone un oasis en medio de la tensión, tan necesario para Jesús, como de aprendizaje para sus discípulos. Entre hombres que quieren matarlo (autoridades religiosas, ancianos, Judas Iscariotes) y aquellos que aún en sus últimos días no lo logran entender del todo (sus discípulos), aparece una mujer que nunca será olvidada (6-13), y será recordada en cualquier lugar en donde se predique el Evangelio, por lo que hizo por Jesús, y que nadie más logró hacer en esa semana trágica para Él.

El lugar es Betania, mencionado en varias ocasiones en los Evangelios y nos recuerda historias de vida, de alegría, de amistad, de enseñanza. Ese lugar será testigo de un nuevo acontecimiento, uno único e inolvidable.

Una mujer entra, no había sido invitada, no se le permitiría estar en una reunión de hombres en casa de Simón, ahora sano. A ella esto no le importó, simplemente se dirigió a Jesús. Podemos imaginar su caminar sereno pero seguro, pisando firme, y sus ojos buscando y encontrando a la única persona por la que ella rompía los parámetros establecidos por las costumbres culturales: Jesús. Se acerca, lleva un perfume muy caro, lo derrama sobre la cabeza de Jesús mientras este estaba sentado a la mesa. La acción de esta mujer, manifestada en los verbos acercar, llevar, derramar, traen a la memoria las muchas veces en que Jesús realizó actos como los de ella, cuando sanaba a

los enfermos, resucitaba muertos y hacía maravillas, un gesto que restituía la vida de las personas que recibían su bondad.

¡Cuán agradable ha de haber sido para Jesús recibir ese ungimiento inesperado! Su espíritu fue inundado de consuelo, de fortaleza, de compañía comprensiva, de bendición. “¿Por qué molestáis a esta mujer?, ha hecho conmigo una buena obra... a mí no siempre me tendréis. Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura”. Esa preparación no se refería al momento exacto de su muerte, sino al previo a la misma, es decir, ese momento de angustia, vulnerabilidad y soledad al que se estaría enfrentando. Ella le trajo pues lo que necesitaba y que sus discípulos no supieron notar: el consuelo. Por eso, ellos se quedan únicamente en el enojo, en ver la importancia del costo del perfume, en la ignorancia, y en los prejuicios de los que aún siguen presos, so pretexto de ayudar a los pobres.

Este texto nos ha iluminado el camino del qué hacer en medio de un mundo en constante conflicto: crear espacios de solidaridad, de comprensión, de fortaleza, de compañía, de consuelo, de bendición para quienes sufren de injusticias, persecuciones, guerras, migraciones, pandemias, racismo, machismo, genocidio, etc. La Pascua, aquella fiesta de liberación del pueblo judío del yugo del Faraón, debe rescatar ese espíritu como fuente de sostén de la vida humana, de comprensión ante su angustia y de todo aquello que permita que su alma y cuerpo encuentren el consuelo inmediato ante la realidad tan decadente que le rodea.

¿Qué decimos a Dios ahora?

Expresemos a Dios lo que nos provoca la meditación en la Escritura.

Canto “Como María en Betania”

Alejandro Cativiela

<https://www.youtube.com/watch?v=RZnqQD8kQ6Y>



Como María en Betania junto a los pies del Señor,
Los que adoramos al Cristo, hoy escuchamos su voz;
¡Cuán placentero es mirarle, de corazón alabarle,
Vivificar nuestras almas en el fuego de su amor!

Estrillo:

¡Venid, sí, venid! ¡Orad, sí, orad!
Recibamos del Señor gozo, paz, poder;
Luchad por Jesús, hablad de su amor;
¡No permitáis que se pierdan el niño y la mujer!

En nuestro hogar cada día Huésped hagamos de honor
A Jesucristo y vivamos de su presencia al calor;
Hijos, esposos y hermanos, siempre a su luz
mantengamos,
Trozo del cielo será nuestro hogar, gracias al Señor.

¡Cuántos hogares indignos del dulce nombre de hogar!
¡Cuántos se ven desgarrados bajo el imperio del mal!
Quiere el Señor que les demos la vida que poseemos,
A esos que sufren llevemos la eterna felicidad.

Oración

Inspirados por aquella mujer que supo hacer
una buena obra en los momentos más oscuros,
oramos porque nuestras acciones sean valientes,
determinantes, generosas y transformadoras. No
permitas que nada, interno o externo a nosotros o
nosotras, nos limite de manifestar nuestra entrega y
compromiso con tu reino de justicia, paz y gozo. En
el nombre de Jesús, Amén.

Recuérdennme en la mesa



Introducción

Siempre hay tiempo para estrechar los lazos que unen. Aun de cara a los momentos más amargos de su existencia, Jesús sacó tiempo para sentarse a la mesa con sus amigos y amigas. No era una reunión de despedida, era un lugar de encuentro, el signo de la perpetua comunión que constituiría la fuerza de la nueva comunidad de fe. ¡Bienaventuradas las personas invitadas a la mesa de comunión con Jesús! quienes comparten el pan de vida y el vino de la nueva alianza.

¿Cómo venimos hoy?

Venimos, estamos, somos. Al momento de leer estas líneas, somos invitados e invitadas a hacer una pausa, y mirar dentro nuestro. ¿Qué hay? ¿Qué nos ocupa? ¿Qué nos preocupa? Por un momento hagamos visible nuestro ser integral frente a la presencia de Dios que nos visita, y escuchemos.

Oración:

P/ Agradecemos bendito Jesús, el abrir la mesa de comunión delante de nosotros y nosotras, es ahí en donde nuestros ojos son abiertos para conocerte mejor.

R/ Gracias por esa comunidad de hermanas y hermanos que participamos del mismo pan y la misma copa, en memoria de tu vida y tu muerte, hasta que tu vuelvas.

P/ Danos Señor siempre de ese pan, para que saciados y saciadas podamos saciar el hambre de nuestro hermano y nuestra hermana.

R/ ¡Amén! danos siempre de ese pan, y de esa copa que nos constituye testigos y testigas de tu entrega a la siempre loable redención de Dios. Amén.

Lectura Bíblica: Lucas 22:7-23 DHH

¿Qué nos dice el texto bíblico?

Reflexionemos y compartamos lo que más nos atrae de esta porción bíblica.

Reflexión bíblica

Betsey Moe

Las mesas y las comidas compartidas desempeñan un papel importante en el Evangelio de Lucas. Jesús comía con pecadores, recaudadores de impuestos y fariseos. Jesús alimentó a una multitud hambrienta en lugar de despedirla. Las parábolas de Jesús describían banquetes y celebraciones y revelaban la hospitalidad, la humildad y el servicio de Dios. Las comidas compartidas eran momentos de enseñanza transformadores.

Por lo tanto, cabría esperar que la última cena de Jesús con sus discípulos fuera significativa. Resultó ser la cena de Pascua, cuando las familias judías tradicionalmente recordaban con alegría la liberación que Dios otorgó a sus antepasados de la esclavitud en Egipto. Así como la sangre del cordero pascual en el dintel de la puerta de una casa familiar había protegido de la muerte a las y los que estaban dentro, la sangre de Jesús, la del nuevo pacto, traería salvación y liberación de todas las fuerzas que esclavizaban a la raza humana. Cuando Jesús partió el pan y compartió la copa con sus discípulos, les dijo que lo recordaran en el futuro cuando se reunieran en las mesas. El pan partido y el vino compartido se convertirían en signos del cuerpo y la sangre de Cristo, continuamente presentes entre ellos.

A pesar del énfasis de Jesús en la mesa como el futuro punto de encuentro donde sus seguidores y seguidoras recordarían los actos liberadores de Dios, las y los cristianos de los 2000 años transcurridos

desde entonces se han centrado principalmente en la cruz al recordar a Jesús. Y si bien la cruz es un poderoso símbolo del sufrimiento de Cristo con el pueblo, Jesús no les dijo a sus discípulos y discípulas que lo recordaran regresando al lugar de la crucifixión, reviviendo el horror y lamentando la injusticia de su muerte; en cambio, debían regresar a la mesa.

Diana Butler Bass, historiadora y teóloga metodista, señala una secuencia importante en el relato de la pasión de Jesús, tanto de Lucas como de Juan: Mesa – Juicio – Cruz – Tumba – Mesa. Reconoce que, si bien la cruz es el evento central de la secuencia, la mesa debe ser el lugar de recuerdo y reconocimiento. Ella imagina la mesa del aposento alto, donde los discípulos se reunieron con Jesús, como «la última cena del mundo antiguo, la última comida bajo cualquier imperio» y «la Primera fiesta del Reino Venidero. La primera comida de la nueva era, el mundo del servicio mutuo, la reciprocidad, la igualdad, la abundancia, la generosidad y la acción de gracias sin fin. Pasen la copa, manténganla en marcha, de mano en mano, llenándola y llenándola una y otra vez. Esta noche es la última noche de dominio, el fin de la esclavitud; y esta noche es la primera noche de comunión, el comienzo de la verdadera libertad»¹.

De hecho, en la mesa, recordamos que a Jesús le importaba que todas y todos tuvieran suficiente para comer. En la mesa, recordamos que Jesús comía tanto con las personas ricas como pobres, hombres y mujeres, y con todo tipo de pecadores, y que todas las personas, siempre, son bienvenidas.

En la mesa, con la Pascua en mente, recordamos la liberación de la opresión que Dios desea para todas y todos. Pero no menos importante, en la mesa experimentamos la alegría y el estímulo mutuo de la comunidad en Cristo, donde encontramos amor, una

visión común y esperanza suficiente para resistir a las fuerzas opresivas, hasta que, al final, comamos juntas y juntos en la mesa celestial de Dios.

¿Qué decimos a Dios ahora?

Expresemos a Dios lo que nos provoca la meditación en la Escritura.

Canto “Ven a la mesa”

Magdalena García - Maximiliano Heusser - Silvina Mamaní

<https://cancionerometodista.com/canciones/ven-a-la-mesa/>

Ven a la mesa, aquí hay lugar,
junto a mi lado te puedes sentar.
Ven a la mesa, no debes temer,
sincera amistad te quiero ofrecer.

Ven a la mesa, dispuesta a escuchar,
nuestras heridas podemos sanar.
Ven a la mesa, para compartir
pan dulce, risas y el diario vivir.

Estribillo:

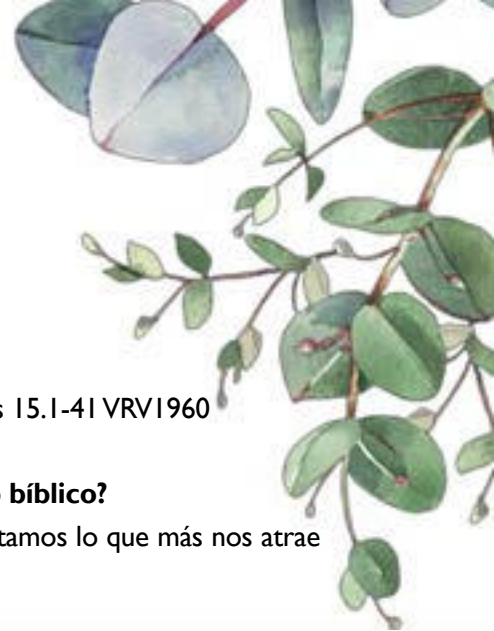
Ven a la mesa, hay que derribar
//toda barrera y juntos soñar.//

Oración

Susténtanos Jesús, como a aquellos caminantes de Emaús, acompáñanos en nuestras jornadas de la vida. Repréndenos cuando caigamos en el error; enséñanos lo que tus dulces palabras pueden edificar en nuestro interior; revélate a nosotros y nosotras cuando alrededor de la mesa nuestros ojos se abran para descubrirte en la faz de nuestros hermanos y hermanas. En el nombre de Jesús, Amén.

¹ https://religionnews.com/2018/04/11/doubting-thomas-story-is-about-gratitude-not-doubt/?utm_source=substack&utm_medium=email

Verdaderamente éste era Hijo de Dios



Introducción

Todo el horror y la crueldad humana que vemos hoy manifestada en la violencia, en la guerra, las migraciones, los despojos y las múltiples formas de injusticia han acompañado el devenir de nuestra historia desde antaño. Eso mismo brotó con intensidad en contra de la humanidad de Jesús, de manera indignante, vergonzosa y profundamente lamentable. ¿Hacía falta un relato así para contrastar al Justo entre los injustos? ¿Hace falta esta narrativa para valorar la misión del hijo de Dios entre la humanidad perversa? En un mundo que aún respira el odio y la afinidad por la destrucción, Jesús plantea un camino que no subestima esa crueldad, pero la asume como el inevitable tránsito hacia un nuevo tiempo en donde la vida renazca victoriosa.

¿Cómo venimos hoy?

Venimos, estamos, somos. Al momento de leer estas líneas, somos invitados e invitadas a hacer una pausa, y mirar dentro nuestro. ¿Qué hay? ¿Qué nos ocupa? ¿Qué nos preocupa? Por un momento hagamos visible nuestro ser integral frente a la presencia de Dios que nos visita, y escuchemos.

Oración:

P/ Mira ¡Oh Señor! el mal que nos aqueja, los corazones oscuros que maquinan perversamente cada día para oponerse a la justicia.

R/ ¿Cómo resistir? ¿Cómo podemos mantenernos en la fe, en la piedad y en la solidaridad cuando nos amenaza el horror y la crueldad?

P/ Concede que tu Santo Espíritu sea nuestra inspiración y nuestra fuerza cada día para perseverar con porfía, trabajando por un mundo mejor.

R/ Nuestra esperanza alienta nuestra confianza en tus promesas, mientras caminamos en medio de valles de sombra y de muerte. Amén.

Lectura Bíblica: Marcos 15.1-41 VRV1960

¿Qué nos dice el texto bíblico?

Reflexionemos y compartamos lo que más nos atrae de esta porción bíblica.

Reflexión bíblica

Mario Eliazar Equite

La coraza que protegía su corazón tenía el sello de su señor: César. Era un veterano de guerra, orgulloso de tantas batallas ganadas, había caminado muy cerca de la muerte, y vio lo que ella hace en un hombre antes de su último suspiro; así que solo esperaba otro día en el trabajo. Sin embargo, conforme fue avanzando aquel día viernes, el jefe de cien soldados no daba tregua a lo que veía y escuchaba. La víctima de aquel día era totalmente diferente: Este hombre no se defendió cuando los demás lo hicieron, no profirió ruegos o maldiciones, no condenó ni suplicó misericordia. Solo hizo algo que estremeció el corazón de aquel Centurión: Perdonó.

Cuando el día empezó, fue sencillo para aquel comandante del ejército romano darse cuenta que los líderes religiosos judíos tenían la férrea determinación de condenar a aquel hombre; sabían lo que querían, más no tenían la autoridad final para matarlo. El Centurión observaba todo el drama de los sacerdotes, y supo que ir ante el tribunal de Pilato era solo una treta para aprovechar los sentimientos cambiantes de un político sin criterio propio.

Tenía el látigo ajustado, listo para callar al nazareno en cuanto respondiera a Pilato... pero no llegó esa respuesta. El reo llegó como cordero al matadero, y el Centurión lo miraba e iba descubriendo su inocencia. Pilato ofreció una solución en el marco de su ley: "les

soltaré a un reo” ¿a cuál quieren? Preguntó, buscando agradar a la multitud, y que así la gente se diera cuenta que Jesús era inocente. Un convicto confeso obtuvo la libertad; el Centurión sabía lo difícil que fue apresarlo, así que su sorpresa seguía creciendo.

¡Crucifícale! Gritaba la multitud, ante la incapacidad de Pilato de tomar una decisión. Para el Centurión era evidente que no se estaba haciendo justicia, un inocente fue condenado aquel día. Pero él estaba allí para cumplir órdenes. Solo vio cómo se burlaban de aquel Jesús al ponerle una ajustada corona de espinas, le quitaron la pieza de púrpura con la que se burlaban, y le dejaron su ropa sencilla y rota. Azotes en la espalda fueron la despedida que le dio Pilato. ¿Azotes? Se cuestionaba el Centurión.

Camino al Gólgota, el nazareno caía constantemente ante el peso de la cruz. El jefe de cien soldados estaba desconcertado, había visto injusticias en su trabajo, pero esta no tenía precedentes. Ya no consultó, él tomó la decisión y puso a alguien en el camino que ayudara a cargar aquella cruz. Tal vez para aliviar la carga y el dolor del nazareno; o tal vez, para aliviar las incógnitas emociones que atravesaban su corazón en aquel momento.

Clavado Jesús en la cruz, el escarnio seguía: “sálvate a ti mismo” “bájate de esa cruz” Cada grito, cada burla, laceraba más el entendimiento de aquel Centurión, que se hundía en la confusión de tanto odio e injusticia. Atento a los pies de la cruz, el Centurión esperaba oír los lamentos de aquel reo, al menos la acusación sobre los que le castigaron injustamente. Nunca llegaron aquellas palabras. Todo lo que el Centurión vio y escuchó aquel viernes, fue suficiente para reconocer a Jesús, diciendo: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”.

Lo que hemos visto, escuchado y experimentado del nazareno, ¿es suficiente para reconocerle como Hijo

de Dios? Sus acciones aquel viernes, siguen gritando a todo el universo que él murió por su amor hacia toda la humanidad.

¿Qué decimos a Dios ahora?

Expresemos a Dios lo que nos provoca la meditación en la Escritura.

Canto “Cordero de Dios”

Himno Adventista

https://www.youtube.com/watch?v=hg_OBN_3eaY

Hijo de Dios, eterno Rey;
desde su trono descendió
para pisar un suelo vil
y cual Cordero perecer.

Coro
¡Oh, Salvador! ¡Mi Salvador!
Cordero santo de mi Dios.
Quien me lavó de mi maldad
es el Cordero, mi Señor.

En una cruz, clavado fue
por una turba infame y cruel.
Sacrificaron sin piedad
a mi Jesús, Cordero fiel.

Yo, mi Jesús, soy pecador;
pero tu gracia me salvó.
De hoy en más te seguiré;
soy tu cordero, mi Señor.

Oración

Tus palabras nos advirtieron que nada sería fácil, que en el mundo habría aflicción, pero que debíamos confiar pues tú, Jesús, has vencido al mundo. Ayúdanos a no doblegarnos ante el temor, a no desistir de nuestra vocación, a creer que lo que se siembra en debilidad se cosechará en poder. En el nombre de Jesús, Amén.

Silencio y resistencia



Introducción

¿Cómo levantar la cabeza luego de sufrir la impotencia y el dolor? ¿Cómo continuar viviendo cuando el corazón se desgaja en pedazos? El día posterior a la muerte de Jesús pareciera un día distinguido por el luto solamente, pero de pronto hay mucho más que eso. Sin la presencia del Maestro ¿para qué insistir en la consigna del discipulado? Sin embargo, en esa atmósfera de dolor e indignación, se abre el espacio para ensanchar la perspectiva del movimiento de Jesús, no se trata solamente del luto por un gran hombre, pero de todas aquellas personas que como él padecen la muerte de las maneras más injustas habidas y por haber. Esa situación, tan frecuente en nuestra América Latina, nos llama a la más profunda solidaridad y empatía por nuestro prójimo.

¿Cómo venimos hoy?

Venimos, estamos, somos. Al momento de leer estas líneas, somos invitados e invitadas a hacer una pausa, y mirar dentro nuestro. ¿Qué hay? ¿Qué nos ocupa? ¿Qué nos preocupa? Por un momento hagamos visible nuestro ser integral frente a la presencia de Dios que nos visita, y escuchemos.

Oración:

P/ Dios de la vida, amplía nuestra visión, ensancha nuestro corazón para dar la acogida a quienes hoy sufren el embate de la muerte en sus diferentes expresiones.

R/ Afirma nuestra posición frente a la muerte, que nuestra determinación por la vida sea manifiesta en nuestras palabras y acciones.

P/ Acompaña con tu dulce presencia al corazón quebrantado y desfallecido, que tu abrazo se deje sentir en medio del dolor de la partida de un ser querido.

R/ Has de nosotros y nosotras instrumentos de paz y esperanza en solidaridad con quienes hoy sufren.
Amén.

Lectura Bíblica: Mateo 27:57-66 VRV1960

¿Qué nos dice el texto bíblico?

Reflexionemos y compartamos lo que más nos atrae de esta porción bíblica.

Reflexión bíblica

Julio David Vásquez

Alrededor del mundo, hay personas que sobrellevan el luto en un silencio impuesto o habitan en una angustia de esperanza limitada. Ante esta realidad, surge una pregunta punzante: ¿Es posible que, desde las entrañas del dolor, brote una resurrección que transforme a la humanidad? Quizás la espera silente nos devuelva la respuesta mediante el poder del Espíritu Santo.

Aquellas mujeres mencionadas en Mateo 27:56 y 27:61, centinelas del primer Sábado Santo, personifican la transición del duelo a la libertad. Ellas nunca abandonaron; decidieron permanecer en los lugares de mayor dolor, como lo fueron la crucifixión y la sepultura del cuerpo de Jesús. Mientras los poderosos se afanaban en asegurar una piedra para contener la Vida, ellas permanecían en una vigilia que hoy llamaríamos resistencia.

Es un testimonio que inspira para descubrir el lugar donde debemos estar hoy: al lado de quienes sufren, de quienes lloran y de aquellos y aquellas que han perdido toda esperanza. En un mundo competitivo y consumista, donde las necesidades materiales parecen ilimitadas y no hay tiempo para la misericordia, estas mujeres nos enseñan que el amor no se retira ante la aparente derrota.

El relato evangélico nos muestra un contraste irónico: los sacerdotes, ante Pilato, se afanaban ruidosamente en asegurar una piedra para silenciar la Verdad, violando incluso el descanso religioso que tanto defendían. En cambio, las mujeres permanecían en un silencio contemplativo que no era pasividad, sino la fidelidad de quienes no tienen nada más que su entrega.

Afuera de esa tumba hay un lugar para esas personas silenciadas, los que viven la angustia, los oprimidos y oprimidas ante la injusticia que vivió el crucificado. Allí, los silenciados y silenciadas encuentran una dignidad que el sistema les niega. Como bien señala el teólogo Jon Sobrino (2009) en su propuesta de la Civilización de la Pobreza, “la verdadera humanización no proviene de la acumulación de bienes, sino de la capacidad de reconocer la dignidad en la fragilidad del otro”.

El Sábado Santo no es un vacío, sino una vigilia de resistencia. Si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de los muertos habita en nosotros y nosotras (Romanos 8:11), entonces nuestros cuerpos y comunidades están llamadas a dar vida en medio de contextos de muerte. La esperanza no es una espera pasiva, sino la certeza de que el mismo poder que rompió el sepulcro actúa hoy a través de nuestra solidaridad con las personas silenciadas.

Para que nuestra celebración de la Pascua sea coherente con la entrega del Crucificado, este Sábado Santo nos invita a:

- Dignificar el luto ajeno y acompañar el dolor del prójimo y la prójima.
- Identificar las “grandes piedras” de indiferencia que privan de libertad a quienes sufren la opresión.
- Compartir el pan y la copa como un compromiso de justicia, reconociendo que la resurrección comienza cuando la vida de los demás nos importa tanto como la nuestra.

Al igual que José de Arimatea ofreció una opción donde no la había, estamos llamados y llamadas a transformar el sepulcro en un espacio de gestación para una vida que vence, definitivamente, a las estructuras de muerte.

¿Qué decimos a Dios ahora?

Expresemos a Dios lo que nos provoca la meditación en la Escritura.

Canto “Danos esperanza y paz”

Gerardo Oberman

<https://redcreate.org.ar/danos-esperanza-y-paz/>

Danos esperanza y paz,
Danos fe y tu bendición,
Danos la luz de tu mirada,
Danos tu amor.

Oración

Dios de toda consolación, en medio del dolor y el sufrimiento que nuestros pueblos viven hoy día, de tantas lágrimas y suspiros que arropan la desdicha de quienes más sufren, que las buenas nuevas de salvación revivan como un faro de luz para todas y todos. Guíanos a transformar nuestra fe en práctica de acompañamiento y solidaridad con las personas sufrientes. En el nombre de Jesús, Amén.

Resucitar libres del temor



Introducción

Somos testigos y testigas de múltiples fuerzas que amenazan y destruyen la vida de diferentes maneras. Lamentablemente las conversaciones de la gente se ven atravesadas por los temas que los medios masivos y las redes sociales introducen en el imaginario colectivo, principalmente temas vinculados con la violencia, la guerra, la muerte, los riesgos. Pareciera que esto se ha convertido en el entretenimiento de millares. Pero ¿Cuánto conversamos de lo que supera la muerte? La resurrección de Jesús, más que un evento histórico, anima la imaginación, la creatividad y la fe para revelarse al imperio de la muerte. Entendemos que Jesús, en su vida, resistió a muchos modelos y estructuras perversas, pero aún en su muerte se resistió a asumir esta como el fin de la historia. Su resurrección habla de resistencia, de victoria, como invitándonos hoy a abrazar la vida y no ceder ante el temor de la muerte.

¿Cómo venimos hoy?

Venimos, estamos, somos. Al momento de leer estas líneas, somos invitados e invitadas a hacer una pausa, y mirar dentro nuestro. ¿Qué hay? ¿Qué nos ocupa? ¿Qué nos preocupa? Por un momento hagamos visible nuestro ser integral frente a la presencia de Dios que nos visita, y escuchemos.

Oración:

P/ Dios de luz, ilumina nuestro caminar en estos tiempos sombríos en donde parece que la muerte predomina en el mundo entero.

R/ Cada día, en muchas maneras, somos amenazados y amenazadas por situaciones que atentan contra nuestra integridad o la de nuestros seres amados, ¿a dónde iremos Señor?

P/ No nos dejes caer en la presa del temor, que la esperanza de la vida sea más fuerte que las adversidades que nos amenazan.

R/ Que tu gloriosa resurrección Jesús, nutra el esfuerzo y la lucha de todas las personas que viviendo han muerto a manos de corazones y sistemas de pecado e injusticia. Aviva la esperanza de tu pueblo, en la fe de que “quien cree en ti, aunque esté muerto, vivirá”. Amén.

Lectura Bíblica: Mateo 28:1-20 VRV 1960

¿Qué nos dice el texto bíblico?

Reflexionemos y compartamos lo que más nos atrae de esta porción bíblica.

Reflexión bíblica

Ángela Trejo Haager

El evento de la Resurrección de Jesús nos invita cada día a celebrar su amor y su vida cada domingo. De hecho, reunirnos como pueblo cristiano justo ese día es en memoria y afirmación de nuestra fe en el resucitado.

En el Evangelio de Mateo, la narrativa de la resurrección de Jesús comienza con la presencia de las mujeres María Magdalena y María, quienes se disponen muy temprano a ir al sepulcro. Generalmente se asume que irían a ungir el cuerpo, aunque no conste en estos versículos. Lo que sí es muy claro es que ellas, que caminaban hacia la quietud del sepulcro, encontraron un terremoto. Y, en el espacio de muerte, escucharon palabras de vida de labios del ángel.

María Magdalena y María corrían a compartir con los discípulos y discípulas lo que el ángel les había dicho, o sea, las buenas nuevas. Justo en ese caos de emociones,

en medio del temor y la alegría, Jesús, su amigo, compañero y Maestro, se presenta en el sendero para darles un saludo amoroso, familiar y querido.

¡El encuentro fue de gran emoción! Pues ellas sintieron la confianza de abrazarse a Él y abrazar sus pies, recordando el gran reconocimiento y familiaridad que se tenían. Jesús, además, les da confianza: “No temáis, id a dar las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán”. Mientras las mujeres corrían, con los pies llenos de esperanza y amor, el miedo crecía y el caos se presentaba de nuevo, pues las autoridades romanas habían hecho todo lo posible por sembrar falsos rumores que afirmaban que los discípulos de Jesús habían robado su cuerpo.

En estos tiempos tan complejos que nos toca vivir, esta historia de la resurrección nos brinda muchas luces para caminar en lo cotidiano. Pensemos que el miedo es algo que se vive constantemente a través de los sistemas económicos, sociales, políticos y religiosos que nos someten con el temor. Así es más fácil controlar a toda una sociedad que, muchas veces, no sabe qué hacer, y lo único seguro es que queremos sentirnos tranquilas y tranquilos y alejados de los temores.

Aun así, en esas condiciones, seguimos caminando como María Magdalena y María, quienes sabían adónde irían, pero que continuaron adelante con el pie firme. Una invitación para este tiempo pascual es que nos movamos para enfrentar los miedos, ya que lograremos vivirlos y trabajarlos al lado del Jesús resucitado. “No teman”, les dijo el ángel; “No temáis”, les dijo Jesús. No podemos vivir sin el miedo, pues es una realidad y, aunque tengamos fe, esta condición humana muchas veces estará presente.

A pesar del miedo, la experiencia de las mujeres también es de gozo, de un “gran gozo”, pues tuvieron certeza y creyeron lo que el ángel mencionó. Y, al final, el haber creído llegó a su culmen de “gran gozo” cuando encontraron a su amigo Jesús.

El encuentro posibilita el recuerdo de la comunidad en la cual habían caminado durante tres años, en medio del caos, esta comunidad de discípulas y discípulos de Jesús. Este encuentro de las mujeres con Jesús es la memoria viva de las mesas compartidas, el pan partido, el vino celebrado, los caminos andados, las conversaciones sabias y los vivires cotidianos.

Justo ahí es donde la luz pascual aparece entre nosotras y nosotros también: pasar las memorias por el corazón cuando el miedo acecha, seguir caminando al encuentro de Jesús, con la compañía de una comunidad, celebrar la Resurrección con gran fiesta, porque ¡sí!, hemos resucitado y seguiremos resucitando a la vida, pero a una vida en abundancia.

¿Qué decimos a Dios ahora?

Expresemos a Dios lo que nos provoca la meditación en la Escritura.

Canto “Aleluya el Señor resucitó”

Carlos Rosas

<https://www.youtube.com/shorts/ZsMNpOEBx0I>

¡Aleluya, aleluya!

Cantemos alegres hoy

¡Aleluya, aleluya!

El Señor resucitó

Cantan los cielos, se alegra la tierra

Porque el Señor resucitó

Todos cantamos y alegres vivimos

Porque el Señor resucitó

¡Aleluya, aleluya!

Cantemos alegres hoy

¡Aleluya, aleluya!

El Señor resucitó

Oración

Jesús victorioso, gracias por abrir un camino de vida para quienes solo han sabido recibir la oscuridad de la muerte en este mundo. Oramos porque en tu resurrección, resucite el pueblo que muere bajo la tiranía de los y las poderosas de este mundo. ¡Que vivan! Que surjan desde la tumba del olvido y la marginación, que rompan la enorme roca de la injusticia, que vuelvan al encuentro de la comunidad profética que sobrevive a la muerte. En el nombre de Jesús, Amén.



Educación *que transforma*



8a Avenida 7-57, Zona 2, Ciudad de Guatemala. www.cedepca.org
cedepca@cedepca.org Teléfono: (+502) 2254-1093



CEDEPCA es miembro de
actalianza